



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

II Domingo durante el año
20- I- 2013

Textos:

Is.: 6, 1-5.

I Cor.: 12, 4-11.

Jn.: 2, 1-11.

“Se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí”.

“En Caná...Jesús manifestó su gloria”. La liturgia de la Iglesia ve en la festividad de la Epifanía una triple manifestación de la gloria de Dios en Jesús: ante los Magos, en la teofanía del Jordán (que celebramos el domingo pasado) y en el primer milagro de Jesús en Caná, donde Jesús *“manifestó su gloria”* al convertir el agua en buen vino.

En un tiempo en que la institución matrimonial vive una generalizada crisis, inestabilidad y su consiguiente desnaturalización, es significativo que el Señor, su madre y sus discípulos participen de un banquete de bodas, y sea este escenario donde Jesús realizó su primer milagro, santificando con su presencia el matrimonio.

En el diálogo de Dios con su pueblo, se expresó como una alianza nupcial – *“porque pone en ti sus deleites y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se casa con una virgen, así te desposará el que te construye; y como la esposa es la alegría de su esposo, así serás tú la alegría de tu Dios”* (Is. 62, 4-5). Así la primera lectura, compara la alegría de Dios por el pueblo convertido y purificado con la alegría que experimenta el marido con su esposa, remite ciertamente al Evangelio, donde Jesús, con su milagro en la boda de Caná, bendice el matrimonio humano y lo eleva a la categoría de la imagen de una alegría nupcial totalmente distinta.

Esta alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel fue preparando la nueva y eterna alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por Él (Cfr. G. S. 22), preparando así las definitivas *“bodas del Cordero”* (Ap. 19, 7. 9).

Esta figura que Dios emplea para manifestar el amor por Su pueblo, eleva y dignifica la institución matrimonial.

También San Pablo establece entre el matrimonio humano y la unión de Cristo con la Iglesia un paralelo cuyos términos se esclarecen mutuamente. El simbolismo empleado por el Apóstol se enraíza en el Antiguo Testamento, y lo recoge, para aplicarlo a Cristo y a la Iglesia (Cfr. II Cor. 11, 2). Si la comparación del matrimonio ayuda a comprender la unión de Cristo y de la Iglesia, esta unión ofrece a su vez un modelo ideal del matrimonio humano y muestra cuál debe ser la mutua conducta del hombre y la mujer.

Hoy la verdad sobre el matrimonio se ve afectada por lo que Benedicto XVI define como **la dictadura del relativismo**, y por extensión, afecta a la naturaleza y fin de la familia. Este relativismo intelectual y moral amenaza la base misma de nuestra sociedad.

El relativismo no reconoce nada como dado y definitivo, cuestiona los valores comunes, es en definitiva la doctrina sagrada del capricho de cada persona. De esta manera la dictadura del relativismo amenaza con oscurecer la verdad inmutable sobre la naturaleza del hombre, de la mujer, del matrimonio, y de la familia, sobre su destino y fin.

El card. J. H. Newman nos recuerda que, como hombres y mujeres hechos a imagen y semejanza de Dios, fuimos creados para conocer la verdad, y encontrar en esta verdad nuestra libertad última y el cumplimiento de nuestras aspiraciones humanas más profundas.

Hoy el matrimonio ha dejado de ser una institución protegida jurídicamente; se nos quiere convencer que las agresiones a esta institución son una conquista de la libertad individual.

Los cristianos tenemos un serio y grave compromiso: *“no podemos guardar para nosotros – dice Benedicto XVI – la verdad que nos hace libres; hay que dar testimonio de ella”* (Londres, 18. IX. 2010).

El Espíritu de Dios, que se manifiesta en cada cristiano para el bien común, como nos enseña San Pablo en la segunda lectura, una a los esposos los haga fieles y perseverantes en el mutuo amor.

Pidamos al buen Dios que asista y acompañe a todos los matrimonios, especialmente a los que pasan por dificultades y que los esposos cristianos sean expresión del amor de Cristo por su Iglesia.

Amén

G. in D.